Curiosidades de la Guerra de la Independencia en Palencia

La Guerra de la Independencia fue un conflicto que formó parte de las conocidas como Guerras Napoleónicas⁽¹⁾, que enfrentaron a la mayor parte de Europa en los primeros años del siglo XIX. En ellas participaron dos coaliciones, una liderada por Francia y otra por Inglaterra. España se situó inicialmente del lado francés, debido a las injerencias de Gran Bretaña en el imperio americano español. El principal impulsor de esta alianza fue Manuel Godoy, primer ministro de Carlos IV (1788-1808), quien llegó a proponer a Napoleón la invasión de Portugal, país aliado de los británicos. Su proyecto contemplaba dividir el territorio portugués y dejar una parte bajo dominio francés y otra convertida en un reino independiente, cuyo monarca sería el propio Godoy. Para llevar a cabo este plan, España debía permitir la entrada de las tropas francesas en su tránsito hacia Portugal. Sin embargo, las intenciones de Napoleón eran otras, ya que lo que realmente pretendía era hacerse con el control de España después de la entrada en el país de sus soldados.

⁽¹⁾ Sobre la Guerra de la Independencia en Palencia contamos con los siguientes estudios: Barreda Marcos, Pedro-Miguel: "1808-1813. La capital palentina cuando «la santa Guerra de la Independencia»", en PITTM, Diputación Provincial, Palencia, 2008, pp. 99-154; Cruz Macho, Fco. Javier: "La Iglesia palentina durante la Guerra de la Independencia", en El Diario Palentino, 11 de abril de 2010; Estrada Nerida, Julio y Trapote Sinovas, Mª del Carmen: "Sobre la prensa periódica en Palencia y Valladolid durante la Guerra de Independencia", en PITTM, 1992, pp. 343-392; Fernández Martín, Luis: "La diócesis de Palencia durante el reinado de José Bonaparte (1808-1813)", en PITTM, 1980, pp. 165-275; Ollero de la Torre, Alfredo: "Palencia durante la ocupación francesa (1808-1814), repercusiones sociales y económicas, en PITTM, 1983; Ollero de la Torre, Alfredo: "La Guerra de la Independencia y la crisis del Antiguo Régimen en Palencia", en González, Julio (coord.): Historia de Palencia, vol. II. Edades Moderna y Contemporánea, Diputación Provincial, Palencia, 1984, pp. 159-186; Rodríguez Salcedo, Severino: "Palencia en 1808", en PITTM, 1955, pp. 3-125; y Sánchez Arcilla Bernal, José: "El municipio de Palencia durante la ocupación francesa (1808-1813). Notas para el estudio del régimen municipal josefista", en I Congreso de Historia de Palencia, 1987, tomo nº III, Edad Moderna y Contemporánea, Palencia, pp. 69-139.

Las primeras tropas francesas llegaron a España en octubre de 1807 y pronto empezó a sospecharse que su verdadera intención era ocupar el país. Ante la pasividad del Gobierno, fue el pueblo el que terminó sublevándose el 2 de mayo de 1808, episodio que supuso el comienzo del conflicto bélico. La guerra se prolongó hasta finales de 1813, periodo durante el cual José Bonaparte, hermano de Napoleón, fue rey de España. Tras su marcha, el trono pasó a manos de Fernando VII, hijo de Carlos IV.

La llegada de los franceses a Palencia: alojamiento y manutención

A comienzos de enero de 1808, unos meses antes del inicio de la guerra, llegaron a Palencia unos 3.000 soldados franceses. Este hecho supuso un incremento considerable de la población y el inicio de numerosos problemas para poder facilitarles alojamiento y comida, tarea nada sencilla en una ciudad que, en esas fechas, no llegaba a los 9.000 habitantes⁽²⁾. Por si eso fuera poco, la tropa albergaba gran cantidad de enfermos. Las cifras varían según los documentos, pero debían ser entre 500 y 600 soldados⁽³⁾. El Hospital General resultaba insuficiente para tantos hombres y por este motivo hubo que utilizar como hospitales "*la casa del deán y cabildo (...) y la casa del Hospicio antiguo*" (4). Además de emplear esos locales, hubo que pedir a los pueblos cercanos que facilitaran camas de sus hospitales, cofradías y obras pías. De Ampudia, por ejemplo, llegaron 300. Durante el resto del conflicto otros pueblos aportaron también camas, además de sábanas y mantas.

Aparte de los enfermos, hubo que buscar acomodo al resto de la tropa. Inicialmente se intentó alojarlos en los cuarteles, pero el espacio allí disponible era insuficiente. Más adelante, cuando la guerra ya había comenzado, los franceses ocuparon los conventos de San Francisco, Santo Domingo y San José, convirtiéndolos en bases militares de sus tropas. También las religiosas Agustinas se vieron obligadas a acoger soldados.

Del mismo modo, los franceses ocuparon los mesones de la ciudad. Los mesoneros emitieron continuas quejas por los destrozos que los soldados ocasionaban en sus establecimientos y, sobre todo, porque las habitaciones que ocupaban no las podían alquilar, con el grave perjuicio económico que esa circunstancia les ocasionaba.

⁽²⁾ Archivo Municipal de Palencia (en adelante AMP), Actas Municipales, 12 de enero de 1808.

⁽³⁾ AMP, Actas Municipales, 7 de febrero de 1808 y 5 de marzo de 1808.

⁽⁴⁾ AMP, Actas Municipales, 7 de febrero de 1808.



Convento de las Agustinas, al principio de la calle Mayor, uno de los edificios ocupados por los franceses para alojar a sus tropas. Los soldados también ocuparon los monasterios de San Francisco, Santo Domingo y San José (AAE, L. Roisin).

"Francisco López, Mateo Peñalba, Juan Durán, Manuel Peñalba, Antonio Castilla, Bernabé Gonzo, Juana Fuidio y Manuel Quintana, dueños y arrendatarios de casas de mesón y posadas, piden se les indemnice por los perjuicios por la falta de hospedajes derivados de la ocupación que sufren por las tropas francesas" (5)

Los oficiales, por su parte, fueron alojados en domicilios particulares. Nadie quería tener a esos inquilinos y, por este motivo, las demandas presentadas ante el Ayuntamiento solicitando la exención de esa obligación fueron numerosas, aunque todas rechazadas. Algunos vecinos tramitaron incluso sus expedientes de hidalguía, con la esperanza de beneficiarse de la normativa que excluía del deber de alojamiento de tropas a la población de condición noble, pero el Ayuntamiento hizo caso omiso a esa normativa. No podía permitirse ese lujo.

⁽⁵⁾ AMP, Actas Municipales, 10 de diciembre de 1808. Hay otra reclamación anterior del 13 de agosto de 1808. El 22 de enero de 1809 Juana Fuidio fue indemnizada. El 27 de enero de 1809, Francisco Alonso Maestro, como arrendatario del mesón de la fruta, volvió a reclamar los daños que había sufrido.

La manutención fue también un grave problema. La ciudad tuvo que hacer frente al coste de alimentar a 3.000 soldados y a sus caballerías e, incluso, dotarles de ropa. Los almacenes municipales quedaron vacíos y hubo que recurrir a impuestos extraordinarios, préstamos forzosos y ventas de propiedades para satisfacer las demandas francesas. Llegó incluso a proponerse la expropiación temporal de bienes de particulares, a los que se abonaría un 3% de interés hasta que les fuesen devueltos esos bienes⁽⁶⁾. Por suerte para la población esta medida no se llevó a cabo. También se propuso hacer un inventario de la plata de los habitantes de la ciudad, estableciendo sanciones para los que ocultasen su posesión⁽⁷⁾.

La situación fue, por lo tanto, crítica desde el primer momento. La comisión encargada del abastecimiento de las tropas expuso en agosto de 1808 que ya debía 300.000 reales y añadió que iba a necesitar un millón. La ciudad fue movilizada. El Cabildo prestó harina, granos y 20.000 reales, el gremio de comerciantes otros 50.000 reales y el de La Puebla 52.000 más. Por su parte, los representantes de los hacendados aportaron otra cantidad sin concretar⁽⁸⁾. Los cosecheros de vino entregaron 5.000 reales y los labradores expusieron no tener nada que ofrecer, aunque Manuel Diez aportó en su nombre 1.000 reales y Juan Manuel Gutiérrez otros 1.000. A ellos se unió el tesorero de rentas reales con dos bueyes, cuatro novillos y 2.000 cántaros de vino⁽⁹⁾.

Aun así, todo lo reunido resultaba insuficiente, ya que las demandas iban en aumento. Los franceses llegaron a reclamar 2.000 pares de zapatos y 1.000 capotes, dando un plazo de ocho días para recibirlos. Algo imposible, aunque se hubiese dispuesto del dinero para abonar esos pedidos⁽¹⁰⁾. Estos datos nos ayudan a hacernos una idea de las elevadas exigencias de la tropa y de la carga económica que sufrió la ciudad, con el consiguiente desabastecimiento y encarecimiento de los precios. Algunos meses después, en abril de 1809, el Ayuntamiento fue informado de que iban a llegar a la ciudad 2.000 soldados de caballería y 4.000 más de infantería. Ante este anuncio, las autoridades locales se vieron obligadas a tomar un crédito forzoso de los gremios y vecinos:

-

⁽⁶⁾ AMP, Actas Municipales, 7 de julio de 1808. Esta propuesta se volvió a intentar unos días más tarde, cuando el intendente provincial expuso que no disponía de fondos para librar al Ayuntamiento, urgiendo a éste a que los buscase entre los particulares dándoles documento de seguridad al 3%. El Ayuntamiento volvió a negarse. 19 de julio de 1808.

⁽⁷⁾ AMP, Actas Municipales, 7 de julio de 1808.

⁽⁸⁾ Se sabe, por ejemplo, que José Pastor adquirió el compromiso de entregar 6.000 reales de vellón.

⁽⁹⁾ AMP, Actas Municipales, 16 de agosto de 1808 y 18 de agosto de 1808.

⁽¹⁰⁾ AMP, Actas Municipales, 20 de diciembre de 1808.

"Manuel Mozo ofreció por cuenta del real noveno y escusado, entregando de forma anticipada 120.000 reales. El gremio de comerciantes deberá entregar 400.000, el de la Puebla 300.000, el de curtidores 80.000, el de estameñeros 40.000, el de taberneros 30.000, el de tenderos de legumbres y menudencias 100.000, Josef de Ribas 60.000, Josef Pastor García 80.000 y Gregorio Poncelis 80.000, lo que hace 1.290.000 rs." (11)

En 1812, para hacer frente a tanto gasto, se llegó a poner a la venta el valle de San Juan, el prado del término de Torrecilla y varios edificios propiedad del Ayuntamiento⁽¹²⁾. El 2 de mayo volvió a realizarse un préstamo forzoso entre los vecinos por casi tres millones de reales⁽¹³⁾. Algunos fueron encarcelados por negarse a dicho pago, entre ellos Manuel García Durango y Gregorio Poncelis⁽¹⁴⁾.

La oposición a los franceses

Ni cuando llegaron como amigos, ni cuando se convirtieron en enemigos, los franceses fueron bien recibidos por la población palentina. Dos días antes de su aparición en la ciudad, el 12 de enero, se establecieron rondas para evitar alborotos, una medida prolongada más tarde al no permanecer tranquila la localidad⁽¹⁵⁾. La presencia del Ejército francés no resultaba del agrado de los palentinos. Como era previsible, la conflictividad aumentó tras los sucesos del 2 de mayo de 1808. El corregidor decidió entonces establecer rondas desde las 20:30 hasta las 23:00 horas, "para que haya tranquilidad ante los sucesos que han ocurrido en el reino" ⁽¹⁶⁾. Además, solicitó al capitán general de Castilla que enviase un destacamento de soldados para mantener la calma.

Pero los ánimos fueron encendiéndose contra los franceses a medida que las noticias de los levantamientos llegaban a Palencia. Incluso se llegó a formar una Junta de Armamento, capitaneada por el general Tordesillas, que contó con el apoyo del Cabildo y del Obispado y que intentó formar un ejército de ciudadanos. El 5 de junio de 1808 la ciudad estalló ante la actitud altanera

⁽¹¹⁾ AMP, Actas Municipales, 11 de abril de 1809.

⁽¹²⁾ AMP, Actas Municipales, 11 de abril de 1812.

⁽¹³⁾ El AMP conserva el listado de las personas obligadas a realizar el préstamo, con la cantidad asignada a cada uno. Actas Municipales, 2 de mayo de 1812. En las actas de las sesiones siguientes pueden leerse numerosas quejas de dichos contribuyentes ante la cantidad exigida.

⁽¹⁴⁾ AMP, Actas Municipales, 23 de mayo de 1812. En los días siguientes hay referencias a más encarce-lamientos.

⁽¹⁵⁾ AMP, Actas Municipales, 12 de enero y 9 de febrero de 1808.

⁽¹⁶⁾ AMP, Actas Municipales, 9 de mayo de 1808.

de un oficial francés, quien tuvo que refugiarse en el Ayuntamiento. Este acontecimiento fue aprovechado por los dirigentes de la Junta de Armamento para animar a la población a alzarse en armas contra el invasor. Los palentinos asaltaron el convento de San Francisco, convertido en cuartel de las tropas francesas, y tomaron algunos rehenes, al tiempo que otros soldados lograban huir. Entre los apresados estaba el mariscal Jean Baptiste Bessières. Junto al general



Mariscal Jean Baptiste Bessières, uno de los mandos franceses apresados en la sublevación vivida en Palencia el 5 de junio de 1808.

Tordesillas, José María Ramírez y Antonio Valdés fueron los líderes de la revuelta⁽¹⁷⁾. Sin embargo, poco duró la insurrección. Dirigidos por el general Antoine Charles Louis Lasalle, varios batallones establecidos en Burgos fueron enviados a la capital palentina. A su paso por Torquemada, el 6 de junio, los habitantes de esa localidad intentaron cortarles el paso y bloquearon el puente con carros y cadenas. Los franceses no tuvieron piedad. Tras superar el obstáculo entraron en el pueblo y masacraron a los vecinos, incendiando las casas y expoliando la iglesia, las ermitas y los domicilios particulares. La noticia de esa barbarie circuló pronto por la provincia. El 7 de junio, el Ejército francés llegó a Palencia y los líderes de la insurrección tuvieron que huir por el temor a las represalias. Los

ciudadanos, asustados, permanecieron en sus casas, mientras las autoridades municipales y el obispo, Francisco Javier Almonacid, salieron al encuentro de las tropas implorando clemencia en nombre de la población, lo que la libró del saqueo y de un seguro escarmiento. A cambio, hubo que hacer frente a nuevas exigencias económicas y satisfacer algunos de los caprichos del general, además de liberar de forma inmediata a todos los rehenes.

A partir de ese momento, los palentinos ejercieron una oposición de *baja intensidad*. Se negaron a colaborar con los franceses y trataron de dificultarles el alojamiento, confundiéndoles al facilitarles las direcciones de las calles⁽¹⁸⁾.

⁽¹⁷⁾ Ramírez ya se había desplazado con anterioridad a Valladolid, tratando de recabar el apoyo del capitán general. *AMP*, Actas Municipales, 3 y 13 de junio de 1808.

⁽¹⁸⁾ Fruto de lo cual fue dictada la normativa francesa de obligar a poner cartelas con los nombres de la calles, como exponemos en el siguiente artículo de este libro.

Tampoco dudaron en manifestar su alegría ante las derrotas francesas o ante los avances del Ejército inglés, actitud que provocó las quejas del comandante francés destinado en la ciudad: "que desde antes de ayer que se supo la noticia que venían los yngleses se obserbó en general la alegría y satisfacción que reinaba en los semblantes de los havitantes de Palencia. Así mismo obserbó que havía varios hombres vorrachos los que manifestaban y esplicaban su alegría públicamente ignorando

quien les daba el dinero á estos hombres para emborracharse" (19). El Ayuntamiento, ante esas quejas, hizo oídos sordos.

Los palentinos tampoco estuvieron dispuestos a rendir pleitesía a José I, el hermano de Napoleón, cuando fue nombrado rey de España. Una vez designados los comisionados que debían ir a presentar sus respetos al nuevo monarca en nombre de la ciudad, comenzaron a llegar las excusas, a cada cual más pintoresca, para no participar en aquel viaje. Josef de Ribas alegó ser corto de vista, Francisco Javier Badillo pretextó ser ya anciano, Manuel Diez Valdivieso presentó un certificado médico diciendo



Retrato de José I de Inès d'Esménard (Wikimedia).

que tenía dolores "cólicos nerviosos", Manuel Pérez Díez expuso que no tenía dinero para costearse el desplazamiento, al igual que Gregorio Ceruelo de la Fuente y Alonso Miguel Ceinos. Calisto Solórzano afirmó tener terciarias, Gregorio Poncelis que debía cuidar a su mujer enferma y Vicente Bravo que tenía una dolencia en los ojos. Más convincente trató de ser José de Medina, quien se presentó con un "traje indecente dando muestra de su pobreza y rusticidad" (20). Incluso el obispo comunicó a los franceses que él no estaba obligado a jurar al monarca y que tampoco había recibido comunicación oficial para ello (21). Cualquier excusa era buena para evitar formar parte de aquella comisión.

Algunos palentinos decidieron asumir más riesgos y abandonaron la ciudad para incorporarse a las partidas que merodeaban por los pueblos cercanos, una

⁽¹⁹⁾ AMP, Actas Municipales, 17 de diciembre de 1808.

⁽²⁰⁾ AMP, Actas Municipales, 14, 15, 17, 20 y 21 de enero de 1809.

⁽²¹⁾ AMP, Actas Municipales, 22 de enero de 1809.

actividad que era castigada con la ejecución en la horca⁽²²⁾. Los franceses, a su vez, descubrieron un depósito de armas en una *"caverna"* del Hospicio⁽²³⁾.

Las autoridades municipales, por su parte, trataron de retrasar todo lo posible algunas demandas de los ocupantes. Así sucedió con la petición de formar una Guardia Nacional (más tarde Milicia Cívica). El 21 de enero de 1809 el gobernador exigió su creación, con 120 individuos de entre 18 y 45 años, pero el 1 de junio de 1810 el Ayuntamiento aún andaba pidiendo informes a otras ciudades para saber cómo habían organizado ese cuerpo, retrasando el proceso de forma deliberada. Esa demora supuso que, finalmente, no llegara a crearse dicha guardia⁽²⁴⁾. La misma diligencia fue mostrada con otra orden que mandaba eliminar de los escudos la flor de lis de los Borbones y sustituirla por el águila imperial napoleónica⁽²⁵⁾, o cuando se solicitó una relación de todas las obras pías, memorias piadosas, cofradías y hermandades, con el objeto de apropiarse de sus bienes. Cuatro meses después de haber recibido la orden, el Ayuntamiento todavía no había iniciado dicho inventario⁽²⁶⁾.

Destrozos y violencia

Los franceses *dejaron huella* en su paso por la ciudad. Los edificios donde estuvieron alojados sufrieron graves deterioros, siendo el convento de San Francisco uno de los más afectados. Los soldados desmontaron las vigas y las maderas de los techos, así como las puertas y las ventanas, y con ellas alimentaron las fogatas que encendieron para calentarse. Algo parecido ocurrió, aunque en menor medida, en el convento de Santo Domingo y en el de San José. Por su parte, el cuartel del Hospicio fue saqueado por las tropas, que se llevaron de allí todas las sábanas⁽²⁷⁾. El Ayuntamiento, con buen criterio, mandó tapiar dos puertas de la ermita de la Cruz, utilizada también como lugar de acuartelamiento. En las salas que quedaron selladas fueron depositados los pasos de Semana Santa, para evitar que terminasen destrozados⁽²⁸⁾. Con anterioridad, habían desaparecido del oratorio del Ayuntamiento mazas, escudos y collares de plata, así como el

⁽²²⁾ AMP, Actas Municipales, 3 de febrero de 1809.

⁽²³⁾ AMP, Actas Municipales, 31 de enero de 1809.

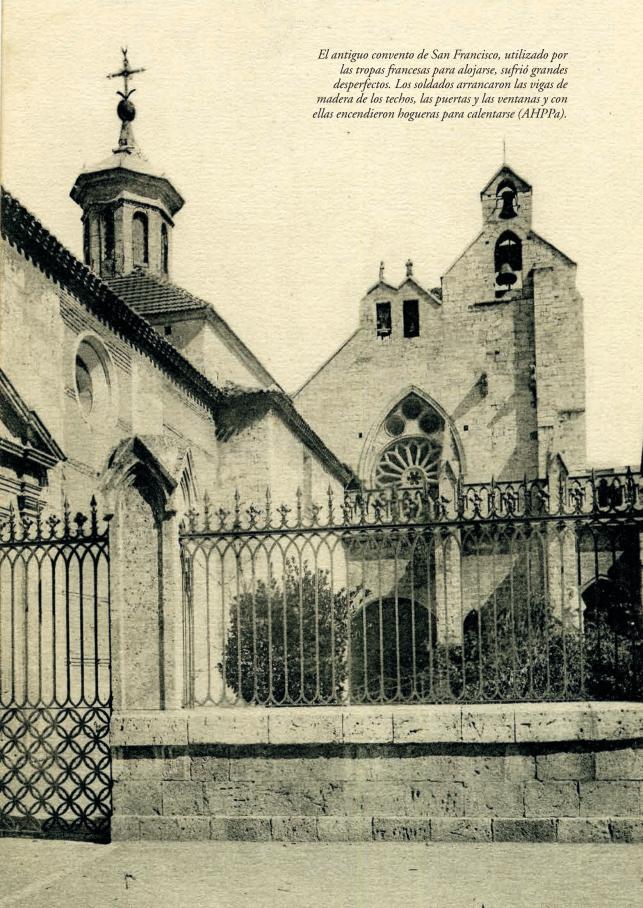
⁽²⁴⁾ La secuencia de las demandas francesas y las dilaciones municipales puede seguirse en las Actas Municipales del *AMP* en las siguientes fechas: 31 de enero, 9, 20, 23 y 28 de febrero y 15 de abril de 1809, y 28 de febrero, 27 de marzo y 1 de junio de 1810.

⁽²⁵⁾ AMP, Actas Municipales, 14 de marzo y 23 de noviembre de 1809.

⁽²⁶⁾ AMP, Actas Municipales, 17 de mayo y 23 de septiembre de 1811.

⁽²⁷⁾ AMP, Actas Municipales, 4 y 20 de enero de 1809.

⁽²⁸⁾ AMP, Actas Municipales, 22 de enero de 1809.



El parque del Salón

La ciudad de Palencia tiene, como cualquier otra, lugares y monumentos Lemblemáticos que forman parte de su identidad. Uno de sus espacios más significativos es un parque, conocido popularmente como *el Salón*, que en realidad es una abreviatura de su largo nombre: paseo Salón de Isabel II. Sin embargo, no siempre se llamó así.

Los antecedentes

Antes de surgir el paseo del Salón, la zona de la Puerta del Mercado era un lugar que los palentinos frecuentaban para pasear. Antonio Ponz, en su obra *Viage de España: en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse*, escrita en 1783, ofrece la siguiente referencia:

"La alameda que dixe encontrarse antes de llegar á la ciudad, se extiende más de seiscientas varas, y contando su extensión alrededor de la muralla, se han de añadir dos mil setecientas setenta y tres, no solo con la ventaja de la útil frondosidad, sino con la de haberse convertido aquella circunvalación, ó pomerium intransitable antes, particularmente en tiempo de lluvias, é interrumpido con porquerías, y escombros, en un camino, y paseo sólido y hermoso con sus asientos, y otros adornos á trechos; de suerte, que todo presenta desde fuera un aspecto agradable para quien se acerca á la ciudad" (1)

Antonio Ponz llegó a Palencia procedente de Valladolid y entró por la Puerta del Mercado, por lo que la alameda a la que hace referencia es la que existía en el lugar

⁽¹⁾ Ponz Piquer, Antonio: Viage de España: en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse, 1783, pp. 145-146.

que hoy ocupa el parque del Salón. El mismo autor indica también que en la parte externa de la muralla había un paseo, todo él arbolado, que además contaba con algunos bancos y adornos. Según Ponz, esta mejora fue realizada en 1778, gracias a la aportación del Cabildo. Antonio Domingo Largo, por su parte, expone lo siguiente:

"El pasagero ó caminante, que viniendo de Valladolid, se acerca á esta ciudad, después de haver pasado el Soto del Obispo, y una espaciosa llanura, encuentra un trecho de camino nuevo de 666 varas con sus dos filas de árboles, que le hermosean, y se construyó el año de 1773, pero volbiendo á mano derecha por todo el ámbito de la muralla, que son 2.783 varas, era un camino intransitable en tiempo de llubias, y afeado con promontorios de escombros, ó despojos de las obras. Todo se allanó en el año de 1778 y se construyó un camino adornado de arboleda con muchos asientos de piedra, alcantarillas y columnas con alguna inscripción..." (2)

De estos textos se deduce que desde 1778 existió un paseo arbolado y cuidado en la zona, que probablemente fue lugar de esparcimiento con anterioridad. Estaba distribuido en un doble ramal, uno paralelo a la muralla y otro en dirección a Valladolid.

Un origen más antiguo del apuntado hasta la fecha

Los estudios publicados sobre el paseo del Salón sitúan su origen en 1837, tras la demolición del convento de Nuestra Señora del Carmen, de los carmelitas descalzos⁽³⁾. Sin embargo, sospechamos que su verdadero origen es bastante anterior a esta fecha⁽⁴⁾. Para ello nos basamos en el siguiente documento, fechado el 29 de mayo de 1821.

"Fulgencio González peón caminero de esta ciudad a VV.SS. con el debido respeto expone que entre las obligaciones de su cargo es comprendida la

⁽²⁾ Domingo Largo, Antonio: Descripción de la ciudad de Palencia: su autoridad, templos, frutos y manufacturas, 1783, pp. 44-46.

⁽³⁾ Esa es la fecha que apuntan Barreda Marcos, Pedro-Miguel: *Cosas que pasaron, charlas radiofónicas con May Chaparro*, Cálamo, Palencia, 1998, y Alario Trigueros, Mª Teresa: "Los jardines del Salón de Palencia: un espacio entre la naturaleza y la cultura", en *BSAA arte* LXXV, 2009, pp. 273-284.

⁽⁴⁾ Referencia a una existencia más temprana de este jardín en Alario Trigueros, Mª Teresa: "Los jardines del Salón de Palencia...", op. cit., p. 274. "En el caso del Salón palentino, este jardín público tuvo antecedentes en otros paseos situados en sus inmediaciones. De hecho, en el año 1834 existía un paseo ya conocido con el nombre de Salón, amueblado con canapés de piedra que se situaba en las inmediaciones de la Puerta del Mercado".

guarda y custodia de todas las plantas que se hallan en el Paseo nuevo de la Puerta de Mercado y su Salón, sitio tan concurrido de toda clase de personas y en especialidad de muchachos que ni aun para tomar sus alimentos puede separarse de él un solo

momento "(5)

De este documento se deduce la existencia no solo de un paseo, sino también de un salón, nombre que recibían algunos jardines de la época. El texto habla de plantas y no de árboles, por lo que entendemos que no era un espacio simplemente arbolado. Además se menciona un recinto "nuevo", por lo que debía ser de reciente creación. La ubicación es también precisa, la Puerta de Mercado, un lugar muy frecuentado por los palentinos desde su aparición.



Plano de Palencia elaborado por Antonio Ponz en 1783.

Este salón estaría frente a la Puerta del Mercado, en el inicio de lo que hoy es República Argentina, y se extendería hasta el convento del Carmen. En el plano adjunto de Antonio Ponz, de 1783, aparece señalado el recinto del convento del Carmen y la ubicación del salón primigenio. Se aprecian también dos líneas grises, una que parte de la Puerta del Mercado en dirección a Valladolid y otra que rodea el convento de los carmelitas y continúa bordeando toda la ciudad. Serían los paseos arbolados aludidos en el apartado anterior.

La primera ampliación del Salón y su 'bautismo'

La Primera Guerra Carlista motivó el derribo del convento de Nuestra Señora del Carmen, ya que podía convertirse en un bastión desde el que atacar la ciudad si caía en manos rebeldes⁽⁶⁾. Aunque su demolición duró varios años, a

⁽⁵⁾ AMP, Comisiones de Gobierno, Borradores de acuerdos, 1793-1828.

⁽⁶⁾ Lozano Ruiz, Carlos: "Comportamientos colectivos y asociacionismo religioso en Palencia: la cofradía de San Franco de Sena (1797-1851)", en *Revista Historia Autónoma*, núm. 5, 2014, pp. 65-81.

principios de 1839 ya habían sido retiradas las piedras y habían comenzado las obras para la ampliación del Salón primigenio⁽⁷⁾. Primero se realizó un paseo arbolado paralelo a la muralla, de forma que el recinto quedó delimitado por dos líneas de árboles, la ya existente que bordeaba el antiguo convento del Carmen y una nueva, a la que se dotó de doce asientos de piedra⁽⁸⁾. Más adelante fueron añadidos más asientos, reutilizándose para ello una escalera desmontada del convento de San Francisco⁽⁹⁾. Al concluir la creación de esos paseos empezó el acondicionamiento y ajardinamiento del espacio existente entre ambos, cuyo diseño correspondió al arquitecto provincial José María de Vivar⁽¹⁰⁾.

A finales de febrero de 1840 había terminado la ampliación del Salón, una obra que fue inaugurada los días 2 y 3 de marzo con unos "bailes de tamboril en carnaval". Poco después, un edicto publicado en su entrada informó de que el nombre del parque era Salón de Isabel II⁽¹¹⁾. En total, fueron plantados más de 500 árboles, algunos donados por la empresa del Canal de Castilla, y se colocaron más de 30 asientos. El presupuesto de la reforma fue de casi 7.000 reales⁽¹²⁾. Tras su inauguración y puesta en funcionamiento llegaron nuevas mejoras. En 1841 se cubrió todo el piso del paseo de arena mineral y se instalaron unas columnas decorativas⁽¹³⁾. En 1844 se colocaron unas verjas de madera pintadas de verde a la entrada, junto a la Puerta del Mercado⁽¹⁴⁾, y en 1846 se añadieron algunos bancos y el alumbrado, al erigirse ocho faroles en su paseo⁽¹⁵⁾.

El parque estaba formado por seis avenidas que confluían en una glorieta central y los parterres se disponían entre las avenidas (16). De esas fechas conta-

⁽⁷⁾ Que los trabajos eran una ampliación de lo ya existente, no un parque nuevo, lo dicen también las actas municipales del 25 de enero de 1840, donde se expone que se están haciendo unas obras en el paseo inmediato a la Puerta del Mercado, en el terreno del demolido convento del Carmen, "y se propone prolongarlo hasta la calle que viene desde la Puerta de San Lázaro a la casa tinte de José Maldonado tomándose para ello el terreno que fuese necesario propio de dicho señor Maldonado, indegnizandosele [sic] con otro equivalente que existe, formando una escuadra desde su misma casa á la esquina del huerto propio de d. Francisco Arroyo y medianería con casa mesón de Vicente López".

⁽⁸⁾ AMP, Actas Municipales, 3 de abril de 1839.

⁽⁹⁾ AMP, Actas Municipales, 4 de febrero de 1840.

⁽¹⁰⁾ Alario Trigueros, Ma Teresa: "Los jardines del Salón de Palencia...", op. cit., p. 275.

⁽¹¹⁾ AMP, Actas Municipales, 29 de febrero y 14 de marzo de 1840.

⁽¹²⁾ AMP, Actas Municipales, 11 de febrero y 28 de mayo de 1840 y 23 de enero de 1841.

⁽¹³⁾ AMP, Actas Municipales, 30 de enero de 1841.

⁽¹⁴⁾ AMP, Actas Municipales, 30 de marzo de 1844.

⁽¹⁵⁾ AMP, Actas Municipales, 15 de julio de 1846.

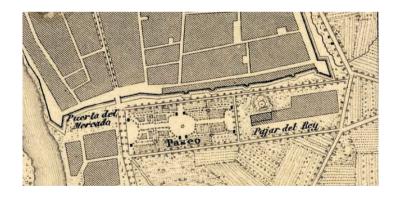
⁽¹⁶⁾ Esta es la descripción aparecida en Quadrado, J. M.: Recuerdos y Bellezas de España. Valladolid, Palencia y Zamora, Madrid, 1861, p. 283 (copia de la Biblioteca Digital de Castilla y León): "Las alamedas, que de un siglo acá prestan sombra á los muros ciñendo de un frondoso pórtico la ciudad, salen á recibir á gran distancia al viajero sobre la carretera de Valladolid, y se condensan como para festejarle á la derecha de aquella entrada, trazando seis avenidas á modo de estrella con una glorieta en el centro sobre el solar del demolido convento de carmelitas descalzos".

mos con la descripción que Madoz hace del parque en su *Diccionario Geográfico-Estadístico*: "...a la izquierda de la misma salida, donde estuvo el convento y huerta del Carmen, se encuentran otros 6 paseos de bastante anchura con un magnífico salón y glorieta en el centro, con seis entradas adornadas de pirámides y jarrones..." (17).

La segunda ampliación del Salón

En febrero de 1850 el corregidor Juan Francisco Gil y Baus ordenó realizar nuevas mejoras en el parque. El arquitecto municipal presentó un plano para establecer jardines y fueron pedidos plantones a Vitoria y Valladolid, no solo de árboles, sino también de plantas de diferentes tipos, algunas de ellas con flores. El presupuesto de la obra fue de 184.460 reales, cantidad a la que hubo que añadir mil reales más para reponer algunos árboles de los antiguos paseos⁽¹⁸⁾. El Salón adquirió un aspecto magnífico y hubo quien descubrió la posibilidad de hacer negocio. Mariano Ibáñez solicitó "permiso esclusivo de colocar sillas en el paseo del Salón y parages donde se reúne mucha gente a pasearse, bajo ciertas condiciones" ⁽¹⁹⁾. Su petición no prosperó, pero nos da idea de que este espacio se había convertido en uno de los preferidos por los palentinos.

La colocación de las plantas hizo necesaria la contratación de un jardinero, tema planteado ya en 1852 pero que no se llevó a cabo hasta 1858⁽²⁰⁾. Su llegada resultó compleja, pues fue difícil encontrar uno. Al final, el Ayuntamiento tuvo que adaptar las bases de la convocatoria a las demandas de un jardinero, a quien



Detalle del plano de Francisco Coello, de 1852, en el que se aprecia la estructura del Salón tras la reforma.

⁽¹⁷⁾ Madoz, Pascual: Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar (1845-1850), Palencia, Ámbito, Valladolid, 1984, p. 173.

⁽¹⁸⁾ AMP, Actas Municipales, 1 y 25 de febrero y 12 de octubre de 1850.

⁽¹⁹⁾ AMP, Actas Municipales, 29 de marzo de 1850.

⁽²⁰⁾ AMP, Actas Municipales, 5 de mayo de1852.

se convenció para venir a la ciudad a hacerse cargo de los jardines⁽²¹⁾. Entre sus peticiones estaban las de disponer de una casa con cocina, alcoba y dos salas en el propio parque, además de recibir un salario de diez reales diarios.

Tras la reforma, el Salón siguió siendo un espacio vivo, en el que fueron haciéndose continuas mejoras. En 1854 se instalaron más bancos de piedra, construidos por Juan Durán⁽²²⁾. En 1859 fue retirada la valla que rodeaba el parque, al estar ya muy deteriorada, y se instaló otra. Dos años después se añadieron nuevos asientos y se repararon los que estaban dañados⁽²³⁾. Más tarde, en 1863, el recinto fue dotado con catorce columnas de hierro fundido para ubicar en ellas los faroles. De esta forma, la iluminación llegó de nuevo al parque, tras haberse eliminado los anteriores faroles durante la reforma⁽²⁴⁾. Otras mejoras de estos años fueron la instalación de una noria para facilitar el riego de las plantas y los árboles y la creación de un vivero, utilizado para la renovación anual del plantío.

Como curiosidades de este periodo diremos que una parte de los árboles existentes en el Salón eran nogales, cuyas nueces eran concedidas a la beneficencia para que las vendiese y pudiese así obtener un ingreso extra⁽²⁵⁾. Además, hay que señalar que el parque cambió de nombre temporalmente en 1868. Tras el derrocamiento de Isabel II y la proclamación de la Revolución, el Salón pasó a llamarse *Paseo de la Libertad*, aunque este nombre no tuvo éxito entre los palentinos y solo fue empleado a nivel oficial⁽²⁶⁾. Con la llegada de la Restauración, recobró su nombre original.

La tercera ampliación del Salón

Con el inicio de la Restauración, en 1875, empezó a hablarse en el Ayuntamiento de la necesidad de ampliar el Salón, aunque las dificultades económicas fueron retrasando el proyecto. No obstante, continuaron las mejoras en el parque. Entre ellas cabe destacar la colocación de nuevas columnas con sus correspondientes faroles, lo que permitió ampliar considerablemente la iluminación⁽²⁷⁾. También fue añadida una verja de madera sobre un zócalo de

⁽²¹⁾ AMP, Actas Municipales, 10 de febrero de 1858.

⁽²²⁾ Durán tuvo que reformarlos tras su colocación, por no adecuarse a lo solicitado por el Ayuntamiento. *AMP*, Actas Municipales, 29 de marzo y 8 de abril de 1854.

⁽²³⁾ AMP, Actas Municipales, 1 de junio de 1861.

⁽²⁴⁾ AMP, Actas Municipales, 27 de mayo de 1863 y 17 de septiembre de 1864.

⁽²⁵⁾ AMP, Actas Municipales, 22 de octubre de 1864.

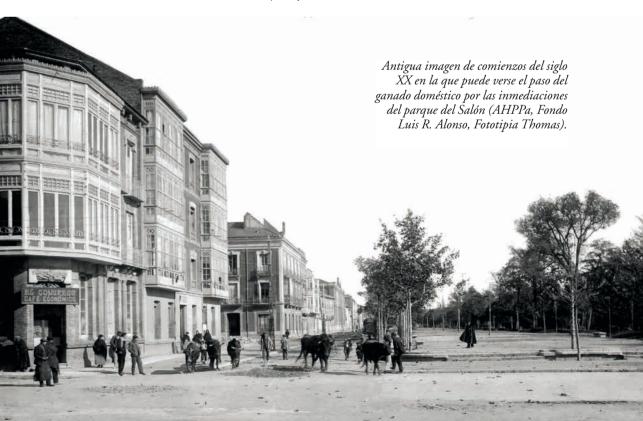
⁽²⁶⁾ AMP, Actas Municipales, 17 de octubre de 1868.

⁽²⁷⁾ AMP, Actas Municipales, 26 de junio de 1878.

mampostería a lo largo de toda la calle Corredera. En 1881 se construyó una fuente ornamental, obra que fue posible gracias a la recién inaugurada traída de aguas a la ciudad⁽²⁸⁾. Además, en 1884 se colocó una nueva verja alrededor del parque y se construyó un pórtico en su entrada⁽²⁹⁾.

Tres años más tarde, en 1887, el Ayuntamiento decidió realizar una nueva ampliación del Salón y para ello contactó con un horticultor de Valladolid, Francisco Paula Sabadell. Su propuesta de reforma fue aprobada y se le contrató para dirigir las obras, comenzando así un proceso que duró varios años⁽³⁰⁾. Por un lado, fue ampliado el terreno ocupado por el parque, debido al derribo de la ermita de Rocamador y a la incorporación de algunos terrenos de las llamadas Eras del Mercado. Por otra parte, fue remodelada toda la zona ajardinada, se introdujeron nuevas plantas y se construyó otro vivero. La reforma, tras todas estas tareas, culminó en 1890⁽³¹⁾. El Salón fue además dotado de nuevos elementos constructivos y decorativos. Uno de ellos fue un templete de hierro

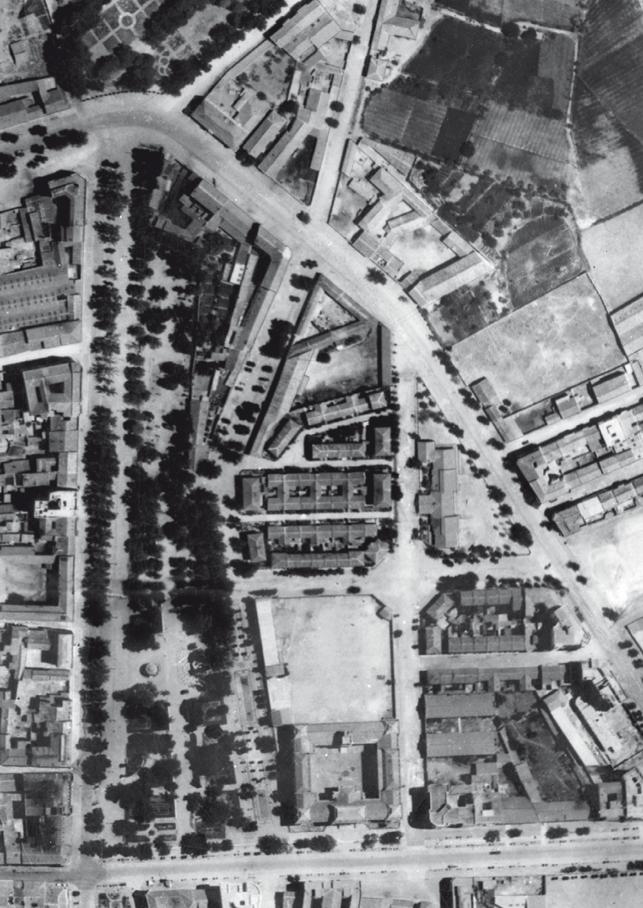
⁽³¹⁾ AMP, Actas Municipales, 27 de mayo, 12 de octubre y 30 de diciembre de 1887 y 22 de enero, 22 de febrero, 5 de marzo, 23 de abril, 18 de junio y 5 de noviembre de 1890.



⁽²⁸⁾ AMP, Actas Municipales, 10 de agosto de 1881.

⁽²⁹⁾ AMP, Actas Municipales, 22 de mayo de 1878 y 16 de enero y 14 de mayo de 1884.

⁽³⁰⁾ AMP, Actas Municipales, 30 de marzo de 1887.







Fotografía del Salón de principios del siglo XX. A la izquierda se ve el templete construido por Juan Petrement y las farolas, ya con luz eléctrica (AHPPa, Fondo Luis R. Alonso, Fototipia Thomas).

realizado por Juan Petrement, que tuvo un coste de 6.526 pesetas⁽³²⁾. El mismo autor realizó los respaldos de hierro de los asientos y una farola de cuatro brazos que fue ubicada en el paseo central⁽³³⁾. También se construyó una fuente que vino a sustituir a la anterior y un kiosco o pabellón destinado a la venta de agua y refrescos, muy demandados en verano⁽³⁴⁾.

Las antiguas Eras del Mercado, compradas en un principio con el propósito de edificar un nuevo cuartel militar, fueron finalmente destinadas a ampliar el Salón. También tuvieron otro uso, al solicitar la Sociedad Velocipedista Palentina la construcción de un velódromo, un proyecto que llegó a materializarse y del que hablamos en otro capítulo de este libro.

En 1891 el Salón presentaba un aspecto magnífico. Ese año, recién estrenada la luz eléctrica en la ciudad, fue iluminado durante las ferias de San Antolín con nueve lámparas de arco. Al año siguiente la luz eléctrica llegaría al parque de forma definitiva⁽³⁵⁾.

⁽³²⁾ AMP, Actas Municipales, 11 de abril de 1888.

⁽³³⁾ AMP, Actas Municipales, 18 de octubre de 1889.

⁽³⁴⁾ AMP, Actas Municipales, 11 de enero y 6 de junio de 1888.

⁽³⁵⁾ AMP, Actas Municipales, 28 de agosto de 1891 y 27 de abril de 1892.

Un parón a comienzos del siglo XX

Durante el primer tercio del siglo XX, el Salón vivió su época más tranquila en lo que a obras y transformaciones se refiere. Lo más significativo, aparte de la reposición de plantas y las reparaciones del mobiliario, fue la edificación de una fuente para conmemorar la nueva traída de aguas a la ciudad. En 1936, antes del comienzo de la Guerra Civil, fue aprobada la construcción de un parque infantil, proyecto que ya había sido barajado en 1923⁽³⁶⁾.

La cuarta ampliación y reforma

Tuvieron que pasar unos cuantos años para que el Salón sufriese otra importante modificación. En 1956 el parque fue ampliado hasta llegar casi a su límite actual. En la nueva zona se crearon dos paseos balizados con arcos, dotados con rosales entrelazados. Ambos paseos confluían en un semicírculo que los unía, cerrando así ese espacio.

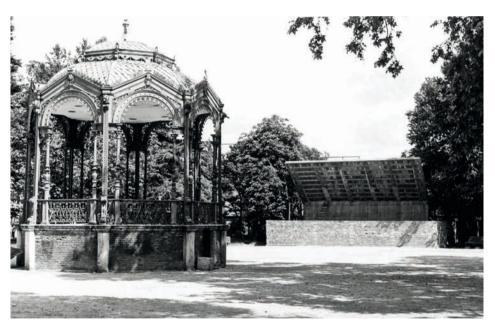


Foto del antiguo templete realizado por Juan Petrement, poco antes de ser desmontado y fundido. Como muestra la imagen, ya había comenzado la construcción del nuevo auditorio (AHPPa, Colección Cine Foto Fernando).

⁽³⁶⁾ AMP, Actas Municipales, 3 de enero de 1936.

El año que el carlismo agitó la ciudad (1836)

España vivía en 1836 en plena Guerra Carlista. El origen de este conflicto fue la falta de descendencia masculina por parte de Fernando VII. De su cuarto y último matrimonio tuvo una hija, llamada Isabel. Antes de su nacimiento, en marzo de 1830, el rey promulgó la *Pragmática Sanción*, una norma de 1789 que derogaba el *Auto Acordado* aprobado por Felipe V en 1713, por el que las mujeres quedaban excluidas del acceso al trono. La derogación de la ley y el posterior nacimiento de Isabel relegaron al infante don Carlos María Isidro de Borbón, hermano de Fernando VII, al segundo puesto en la línea sucesoria. Sin embargo, don Carlos no se resignó a ese papel secundario y conspiró activamente en la Corte con el apoyo de los absolutistas, con el fin de revocar la *Pragmática Sanción* y recuperar su derecho al trono⁽¹⁾.

Fernando VII falleció el 29 de septiembre de 1833. Isabel II accedió entonces al trono aunque, dada su minoría de edad, la regencia fue asumida por su madre María Cristina. Don Carlos, por su parte, reclamó su derecho a la corona y desató una guerra civil que supuso el comienzo de las Guerras Carlistas. Estas contiendas enfrentaron a don Carlos y a los absolutistas con María Cristina e Isabel, que tuvieron que buscar apoyo en el sector más

⁽¹⁾ La situación le fue propicia en el verano de 1832. Enfermo Fernando VII y convaleciente en el palacio de La Granja (Segovia), el ministro Calomarde presionó a la reina María Cristina para que influyese en su marido con el objeto de que éste eliminase la *Pragmática Sanción*. Ante el agravamiento de la enfermedad del rey en septiembre de 1832, la reina, viéndose sola y amenazada por Calomarde con una guerra civil y con la falta de apoyo del Ejército, convenció a su marido. El 18 de septiembre, Fernando VII firmó la anulación de la *Pragmática Sanción*, pero puso como condición que dicha firma no se hiciese pública hasta su muerte. Poco después, Fernando VII recuperó la salud y retomó la labor de Gobierno, destituyendo a Calomarde y a otros ministros leales a su hermano don Carlos. El 31 de diciembre revocó la anulación de la *Pragmática Sanción* que aún no se había publicado. La infanta Isabel volvía convertirse en heredera y don Carlos quedaba desplazado de nuevo.





Retratos de Isabel II y Carlos de Borbón, aspirantes al trono enfrentados en las conocidas como Guerras Carlistas (Wikimedia).

moderado del liberalismo. El conflicto se prolongó durante más de cuarenta años, periodo en el que hubo tres guerras: la primera entre 1833 y 1839, la segunda entre 1846 y 1849 y la tercera entre 1872 y $1876^{(2)}$.

Sobre el carlismo en Palencia poco sabíamos hasta el momento, puesto que en torno a este tema tan solo había escritos dos artículos y una novela⁽³⁾. Recientemente he publicado un estudio sobre las Guerras Carlistas en la Montaña Palentina, en el que aparece documentada la permanente agitación que esta comarca vivió durante la primera y la tercera contienda⁽⁴⁾. El norte de la provincia fue uno de los focos donde los seguidores de don Carlos intentaron extender su alzamiento aunque, a pesar de la gran movilización de efectivos que lograron en la zona de Cervera de Pisuerga, la sublevación terminó fracasando también allí.

⁽²⁾ Algunos autores consideran que la segunda contienda no merece incluirse en la relación de las Guerras Carlistas.

⁽³⁾ Los dos artículos son: Rodríguez Durántez, Lorenzo: "El fuerte de Cervera de Pisuerga y su tiempo. Escenarios palentinos en la gran guerra carlista", en *PITTM*, Diputación Provincial, nº 79, Palencia, 2008, pp. 395-492; y Gorricho, Julio: "Relación de la fuga, prisión y destierro del obispo de Palencia (1835-1837)", en *Scriptorium Victoriense*, XVIII, Vitoria, vol. 18, nº 3, 1971, pp. 326-344. La novela es: Martín Verona, Ignacio: *Crónica de una conspiración carlista*, Aruz Ed., Palencia, 2006.

⁽⁴⁾ Cruz Macho, Fco. Javier de la: "Las guerras carlistas en la Montaña Palentina: un escenario desconocido de la contienda", en *Colección de Historia Montaña Palentina*, nº 8, Aruz Ed., Palencia, 2014, pp. 45-108.

No obstante, fruto de esa movilización surgieron numerosas partidas que recorrieron la comarca de forma permanente y obligaron al Gobierno a mantener asentadas varias unidades militares para combatirlas e impedir su expansión.

La ciudad de Palencia, por su parte, quedó al margen de los enfrentamientos salvo en momentos puntuales, como el fugaz paso de la expedición del general carlista Miguel Gómez. Sin embargo, no por ello fue ajena al conflicto. En la capital hubo un foco muy activo de ideología carlista, aunque poco dado a aventuras bélicas, cuya historia está aún por investigar. Aquí reseñaremos, simplemente, algunos datos llamativos sobre su existencia.

La fuga del obispo de Palencia⁽⁵⁾

Carlos Laborda fue nombrado obispo de Palencia en 1831. Era conocido por su rechazo al liberalismo, su fuerte apego al absolutismo y la férrea defensa de los derechos de la Iglesia. No en vano, durante el Trienio Liberal (1820-1823) estuvo exiliado en Francia. La noche del 3 de abril de 1836⁽⁶⁾, domingo de resurrección, concluidas ya las celebraciones de Semana Santa, abandonó la ciudad a escondidas. La causa de la huida fue su negativa a convocar y presidir la Junta que tenía que encargarse de la supresión de los religiosos regulares, ya que consideraba que esa orden del Gobierno suponía un ataque a la Iglesia. En la fuga le acompañaron su capellán y sobrino Nicolás Nasarre, su lacayo Juan Antonio Santolaria y Pedro Martínez, que hizo de guía.

El 5 de abril, el gobernador civil tuvo conocimiento de su marcha y dio la oportuna orden de busca y captura, pues sospechaba que pretendía pasarse a las filas del pretendiente don Carlos. Además informó al gobernador de Burgos, puesto que esa provincia parecía formar parte de la ruta que el obispo iba a seguir, ya que entre sus papeles personales apareció uno que hacía referencia a dos pueblos burgaleses, Hormazas y Huérmeces, así como el nombre de dos personas que podían servir de enlace para llevar al religioso

(5) Para la redacción de este apartado nos hemos basado en: Gorricho, Julio: "Relación de la fuga...", op. cit. (este artículo no es más que la transcripción del escrito que el propio obispo Laborda hizo sobre este suceso para remitir al papado); San Martín, Jesús: "El obispo de Palencia D. Carlos Laborda (1823-1853)", en PITTM, nº 40, Diputación Provincial, Palencia, 1978, pp. 229-307; El Eco del Comercio, 13 de abril de 1836; El Español, 13 y 16 de abril y 15 de mayo de 1836; La Revista Española, 14 de abril de 1836 y El Guardia Nacional, 15 de septiembre de 1836.

⁽⁶⁾ En el relato que hace de su fuga, el obispo señala ese día como el de su marcha, aunque la prensa indica que se fugó el 5. Este baile de fechas puede deberse a que el obispo abandonó la ciudad el domingo 3 y el lunes 4 el cabildo tuvo conocimiento del hecho por medio del escrito que el propio obispo dejó con instrucciones. El martes 5 debió hacerse pública la fuga y es cuando el gobernador civil de Palencia dio la orden de su búsqueda y captura.

hasta territorio carlista. Tras ser informado de lo ocurrido, el gobernador de Burgos envío una escuadra de 26 hombres en busca de Carlos Laborda. Esa dotación partió a las dos de la mañana del 6 de abril, pero cuando llegó a los pueblos antes indicados no halló rastro alguno del obispo. A continuación fue movilizada la Milicia Nacional de Villadiego, con la orden de controlar todos los puentes del río Ebro para evitar que el obispo escapase, aunque tampoco estas pesquisas tuvieron resultado.

El azar, sin embargo, hizo que el obispo fuese finalmente capturado. Desde el 2 de abril, una pequeña escuadra dirigida por Francisco de Briones patrullaba por las inmediaciones de Medina de Pomar, tratando de apresar a unos contrabandistas y a las personas que en aquella zona eran sospechosas de estar vinculadas con los carlistas. Realizando esta misión, Briones llegó a la localidad de Villalta el 5 de abril. Allí le resultó sospechosa una persona que llevaba un caballo sin montura y una mula ensillada. Al darle el alto, el sospechoso huyó y trató de esconderse en la posada. Al fin, tras ser detenido, confesó ser Ambrosio López, vecino de Burgos. Briones, sospechando que aquel hombre podía formar parte de alguna partida carlista y que se había adelantado en busca de alojamiento, desplegó a sus hombres por el camino que el apresado había recorrido. No tardaron mucho tiempo en aparecer cuatro personas montadas en mula que, al recibir el alto de los soldados, trataron infructuosamente de huir. Montados a caballo, los soldados no tuvieron demasiadas dificultades para apresarlos, sin saber aún quiénes eran.

Tras su detención, los reos trataron de recuperar la libertad. Primero dijeron que eran tratantes de carne que trabajaban para el Ejército y después intentaron sobornar a sus captores. Uno de ellos, suponemos que el obispo de Palencia, le dijo a Briones que era sacerdote y amigo del ex-obispo de León. Además, le propuso que si les liberaba y se unía a los carlistas le darían tres galones en el Ejército, una canonjía para su hijo y dinero para su familia. Pero Briones no aceptó el ofrecimiento y condujo a los presos a Poza de la Sal. Allí, tras revisar su equipaje, fue por fin conocida la verdadera identidad de los detenidos el día 7. Las autoridades fueron inmediatamente informadas de la captura del obispo de Palencia, su capellán, su criado y dos guías, uno el que había salido con ellos de Palencia y otro el ya citado Ambrosio López, que se había unido a la expedición en Burgos. A continuación fueron conducidos a la capital burgalesa, donde se procedió a su encarcelamiento. Al llegar a esa ciudad tuvo que salir a su encuentro el gobernador civil, para evitar que las fuerzas de la Milicia Nacional y algún ciudadano exaltado provocasen un altercado o intentasen linchar al obispo. Así relató un periódico de orientación liberal su llegada a Burgos.



Palacio del obispado, edificio que el obispo Carlos Laborda abandonó en abril de 1836 con la intención de pasarse al territorio controlado por el bando carlista (AAE).

"A las tres de la tarde de este día ha llegado preso á esta ciudad el obispo de Palencia, con un pañuelo en la cabeza, un sombrero calañés y una capa parda; de modo que más bien parecía un salteador que no un sacerdote, cuanto ni menos un prelado. En el tránsito hasta la cárcel, ha recibido algunos mueras, y los nacionales que le escoltaban le han defendido de otros percances de más cuantía. Dicen que el pectoral le ha llevado escondido en el petral de la mula, cosa que no pudo menos de hacer reír al ver la ridícula mutación que había tenido tal insignia. Llevaba 500 onzas para regalar al imbécil de don Carlos" (7)

Aunque en el juicio posterior fue absuelto del delito de intentar unirse a los carlistas, se le condenó a quedar confinado en la isla de Ibiza mientras durase la guerra. Varios años más tarde, el 11 de febrero de 1844, una real orden devolvió la libertad al obispo y le permitió retornar a Palencia para seguir ejerciendo su labor pastoral. Sin embargo, la orden recogía dos condiciones previas: debía pasar por la Corte para cumplimentar a la reina Isabel II y jurar la Constitución⁽⁸⁾. Un trago amargo para el obispo que, al fin, pudo regresar a Palencia el 20 de abril de 1844,

⁽⁷⁾ La Revista Española, 14 de abril de 1836.

⁽⁸⁾ San Martín, Jesús: "El obispo de Palencia...", op. cit., p. 261.

ocho años después de su precipitada huida. Posteriormente, Laborda ejerció como obispo en Palencia hasta su fallecimiento, el 8 de febrero de 1853. Su aventura tuvo una gran repercusión en la época, pues la mayoría de la prensa nacional recogió aquella historia. La de tendencia liberal para mofarse de él, y la de ideología absolu-

tista clamando por lo que consideraba una injusticia contra el prelado.



Carlos Laborda, obispo de Palencia (Fuente: Jesús San Martín Payo: El obispo de Palencia Carlos Laborda, en PITTM, nº. 40, 1978).

Pasquines carlistas⁽⁹⁾

Al igual que el obispo, la Iglesia y los partidarios del carlismo quisieron dejar patente en Palencia su desacuerdo con el nuevo orden político y su apoyo al pretendiente don Carlos. Una manifestación de protesta tuvo lugar en el Seminario Mayor, en una de cuyas ventanas apareció un pasquín con la expresión "Viva Carlos V" el 5 de febrero de 1836. Cuando fue retirado por la autoridad su existencia era conocida por gran parte de la ciudad y en todas partes se hablada del atrevimiento de los estudiantes del Seminario, a quienes se consideraba autores del mensaje. La osadía del

pasquín motivó el inicio de una investigación y el interrogatorio de todos los residentes en el Seminario. Este hecho exaltó todavía más los ánimos y elevó la tensión entre el poder local, la Iglesia y el núcleo carlista palentino. El 28 de abril apareció un nuevo escrito, cuyo texto era el siguiente:

"Viva Carlos V. Viva el señor obispo. Muera Isabel II. Mueran todos los liberales y vivan los colegiados y demás estudiantes. Muera el gobernador interino. Muera el juez de primera instancia y el señor Ojero y el gobierno palentino y vivan el rector, vicerrector, catedráticos, colegiales, fámulos, cocineros, pinches, porteros y últimamente los mateystas y muera el capitán de los liberales. Y este no le han puesto los realistas que han sido los carlistas"

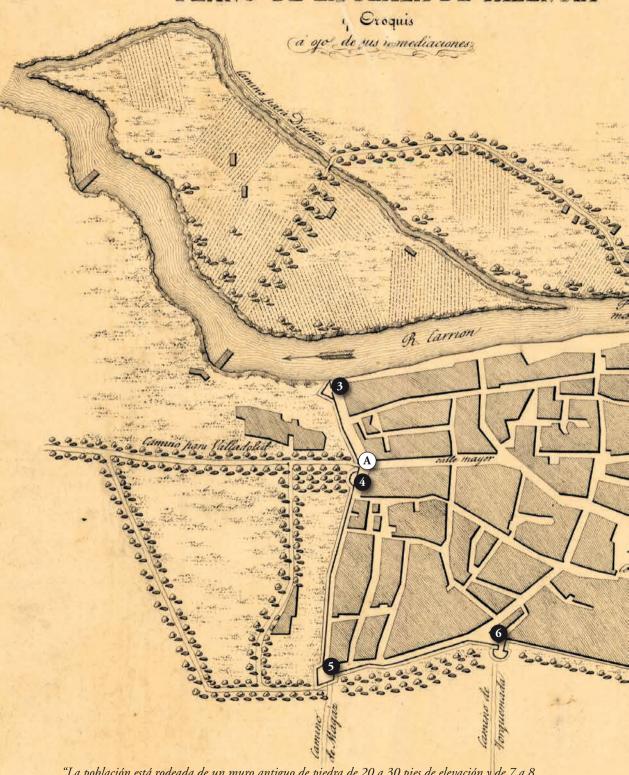
⁽⁹⁾ Todos los pasquines citados se hallan en AHPPa, Protocolos Notariales, Bartolomé Ovejero, 7.546.

Este pasquín, que se enmarca en el contexto de la celebración del juicio por el anterior, suponía una defensa de todos los integrantes del Seminario Mayor, desde el rector hasta los estudiantes, sin olvidar al resto de empleados. Por otra parte, condena a quienes les acusan en el juicio (gobernador, juez, José Ojero –líder del liberalismo palentino—, etc.). Llama la atención la última frase, en la que dejan claro que el texto es obra de los carlistas y no de los realistas. Los primeros pretendían que don Carlos ocupase el trono, además de abolir la Constitución. Los realistas se conformaban con la abolición de la Constitución, pero no exigían la renuncia al trono de Isabel II. Los carlistas, al asumir la titularidad del escrito, querían también exculpar a la Iglesia de cualquier responsabilidad.

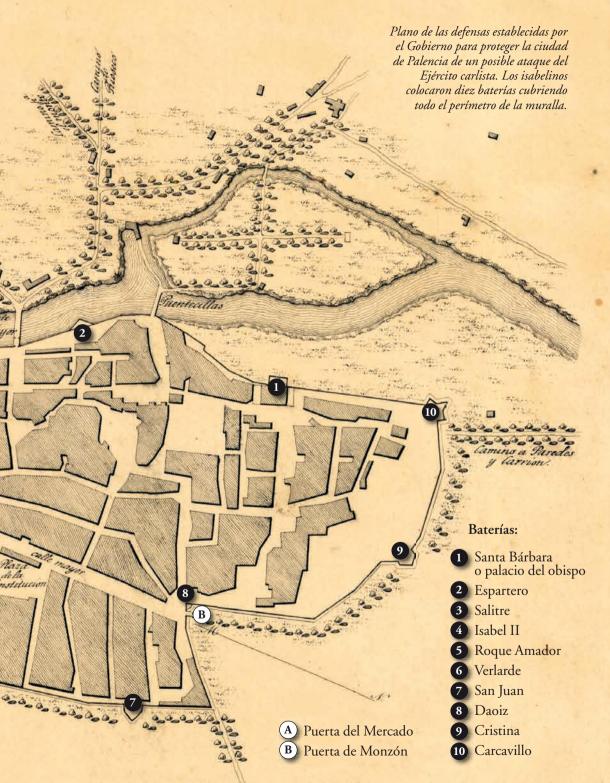
Algunos meses más tarde apareció un último pasquín. El 1 de noviembre de 1836 caminaba por el centro de la ciudad Manuel Arija, capitán de la primera compañía de la Milicia Nacional, junto a Ramón Blanco y Sandalio Durán, portero del Ayuntamiento. Sobre las diez y media de la mañana encontraron el escrito en el sexto poste de la calle Mayor, contando desde el Corral de Castaño hacia los Cuatro Cantones, aproximadamente frente a la bocaplaza de la Plaza Mayor. Estaba pegado con engrudo en la parte alta del poste perteneciente a la casa de Tiburcio Soba, que nada tuvo que ver con el asunto. La hoja fue retirada y entregada al jefe político de Palencia, Simeón Aparicio, quien inició las pesquisas para tratar de averiguar su autoría. El pasquín hallado decía así:



PLANO DE LA PLAZA DE PALENCIA



"La población está rodeada de un muro antiguo de piedra de 20 a 30 pies de elevación y de 7 a 8 de grueso, excepto en la parte del río, que es de la mitad de espesor; en él se han construido diez baterías que ban marcadas con su número y nombre, hay cuatro que son las 1ª, 4ª, 6ª y 8ª al nivel de la campiña, las demás han sido formadas sobre el terraplén. El recinto, desde la batería del Salitre hasta la de Carcavillo, está rodeado de un foso de 10 a 12 pies de profundidad y como el doble



de ancho. Las cuatro baterías bajas que son las más débiles, tienen cubiertas por arriba sus embrasuras y sobre ellas corre una alta banqueta de madera, como por varios trozos de muro. En la dirección de la línea MN al alcance del cañón de a 8 hay una colina de subida suave que domina la plaza y en la misma dirección a tiro largo de cañón de a 24 hay una grande altura en donde se halla la hermita llamada del Otero, que ocupa su pequeña meseta"

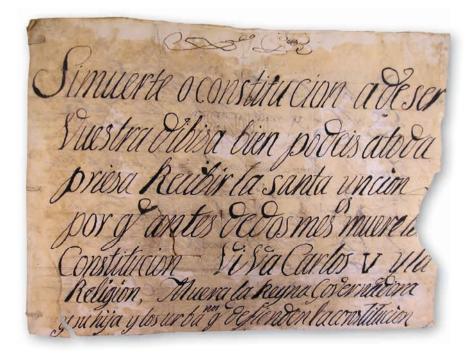
MVERD YSAVEI 22 MUERDEN

fodos los Liverales yvivas los colegiales
y demas estudiantes MI EVA EL

governador interinorm MERDEL

jud de , a yns a ysojero y El govrer,
Palentino yvivan El Rector via Rector
catedra ticos colegiase, samvlos cocineros
pinches porteros y utimamente lema,
teystas y Muera El capitan deliven
les y este noteampuesto los Realistas que
an udo los cartista

Pasquines favorables al carlismo aparecidos en Palencia en abril y noviembre de 1836 (AHPPa).



"Si muerte o constitución a de ser vuestra dibisa podéis a toda priesa recibir la santa unción por que antes de dos meses muera la Constitución. Viva Carlos V y la Religión, Muera la Reyna Governadora y su hija y los urbanos que defienden la constitución"

El pasquín apoyaba al pretendiente Carlos V y atacaba a la Constitución liberal, a la regente María Cristina y a la reina, Isabel II, aún una niña. El "mue-ra" final aludía a los voluntarios que formaban la Milicia Nacional (urbanos), encargados de defender la Constitución y el régimen liberal, y de mantener el orden⁽¹⁰⁾.

La ciudad ocupada por las tropas carlistas

Como vemos, Palencia vivió durante 1836 en un estado de alerta permanente fruto del enfrentamiento entre carlistas y liberales. Esa situación tuvo su momento álgido cuando las tropas carlistas, dirigidas por el general Miguel Gómez, ocuparon la ciudad durante algunas horas el día 20 de agosto. Con anterioridad, el fracaso del asedio a Bilbao y la muerte del general carlista Tomás de Zumalacárregui, el 24 de junio de 1835, habían dado un giro a la guerra. Tras esos contratiempos, la corte de don Carlos cambió de estrategia y trató de extender el conflicto al resto del país, con el fin de ampliar el espacio controlado por sus fuerzas y para que el Ejército isabelino tuviese que desviar tropas a otras zonas, aliviando así la presión que sufría el frente vasco-navarro. Para lograrlo decidieron organizar una serie de expediciones que debían recorrer España y conseguir extender la sublevación en nuevas ciudades.

La primera de esas expediciones fue la del general Miguel Gómez, desarrollada entre junio y noviembre de 1836⁽¹¹⁾. Sus tropas recorrieron inicialmente Asturias y Galicia y en su persecución partió el general isabelino Baldomero Espartero, del que los carlistas se alejaron para evitar el combate directo. Sin

(10) El texto había sido redactado sobre un papel ya usado, pues su reverso estaba también escrito. Lo que allí aparece es el ejercicio de escritura de un abecedario, con palabras que empiezan por la letra correspondiente: "Acisclo, Bruno, Canal, Daniel, Estevan, Fernando, Guinda, Higinio, Ynocente, Justo, Lucio, Llave, Manuel, Nava, Practico, Queso, Rio, Santos, Usia, Torio, Victor, Zurro". Resulta curioso este aprovechamiento del papel y el posible descuido, ya que podía ofrecer alguna pista sobre su autor.

⁽¹¹⁾ Hubo otras cuatro expediciones que no tuvieron incidencia en la ciudad de Palencia: la de Basilio Antonio García, del 11 de julio al 26 de agosto de 1836, la de Pablo Sanz, entre julio y septiembre de 1836, la de Zariategui, entre julio y septiembre de 1837 y la expedición real, del 15 de mayo al 26 de octubre de 1837, encabezada por el propio pretendiente don Carlos.

La llegada del ferrocarril a Palencia

El origen del ferrocarril en España se remonta al año 1848, cuando fue inaugurada la línea ferroviaria entre Barcelona y Mataró. Algo más tarde, en 1851, entró en servicio el trazado Madrid-Aranjuez. Sin embargo, el desarrollo de este sistema de transporte no fue significativo hasta la aprobación de la Ley de Ferrocarriles durante el Bienio Progresista (1854-1856), normativa que permitió la llegada de inversión extranjera y concedió ventajas fiscales y ayudas económicas a las empresas constructoras. Estas medidas favorecieron la creación de compañías interesadas en hacerse con la concesión de las vías férreas, que primero construían y luego explotaban.

El origen del ferrocarril en Palencia: la línea San Isidro de Dueñas-Alar del Rey

El trazado ferroviario entre San Isidro de Dueñas y Alar del Rey surgió para enlazar dos grandes tramos aprobados con anterioridad: el que unía Alar del Rey con Santander y el que iba de Madrid a San Isidro de Dueñas. Para completar la línea Madrid-Santander, viejo sueño ilustrado de comunicar la capital con uno de los principales puertos marítimos, solo quedaba el tramo entre Alar y San Isidro. La concesión definitiva de este tramo, de algo menos de 80 kilómetros, tuvo lugar en 1856 y supuso la llegada del ferrocarril a la ciudad de Palencia. Tras su aprobación, el Ayuntamiento hizo todo lo posible por agilizar la construcción, delimitando y deslindando el terreno necesario, tanto para el trazado viario como para la estación. Además, puso en marcha el expediente para efectuar las expropiaciones correspondientes y asumió el coste de éstas. Esos terrenos fueron después cedidos por el Ayuntamiento de forma gratuita a la compañía ferroviaria.

En junio de 1859, la empresa concesionaria del ferrocarril pidió al Ayuntamiento que le enviase una relación de personas de relevancia histórica vinculadas con Palencia, para bautizar con su nombre a una de las locomotoras que iban a circular por ese tramo. El Ayuntamiento cumplió con la petición y envió la siguiente relación: Vacceos, Nubis, Didimo, Veroniano, Santo Toribio, San Antolín, Sancho el Mayor, Rodrigo el Cid, Urraca, Fernando el Santo, Berenguela, Gonzalo Ruiz Girón, el obispo don Tello y Las Amazonas. Cada nombre iba acompañado de una breve explicación sobre su relación con la ciudad. Sin embargo, la compañía optó al fin por la decisión más sencilla y decidió bautizar a la nueva locomotora con el nombre de *Palencia*.

Las obras duraron cuatro años. El proyecto original de 1854 proponía una línea que pasaba por Carrión de los Condes, pero el trazado definitivo, elaborado en 1856 por el ingeniero Eduardo Gutiérrez Calleja, modificó el recorrido y lo llevó por Monzón, Piña, Fromista, Osorno y Herrera -entre otras localidades-, hasta llegar a Alar del Rey⁽¹⁾. Esta modificación permitió reducir el tramo de 80 a 75 kilómetros y supuso un ahorro de siete millones de reales.

La inauguración del ferrocarril

La inauguración del ferrocarril tuvo lugar el 1 de julio de 1860. El Ayuntamiento contó con muy poco tiempo para preparar unos festejos adecuados para semejante acontecimiento, ya que fue el 28 de junio cuando la compañía ferroviaria anunció que tres días más tarde, a las once de la mañana, "recorrería por primera vez la locomotora Palencia, la línea férrea construida en este término municipal en el trayecto de San Isidro de Dueñas á Alar del Rey" (2). El día de la inauguración salió desde el Ayuntamiento una amplia comitiva con dirección a las eras de San Lázaro, lugar de emplazamiento de la futura estación y donde hoy está la conocida como Estación Pequeña. La comitiva la formaban la Corporación en pleno, presidida por el alcalde Pablo Espinosa Serrano, Manuel López Puga, vicepresidente gobernador interino, Gerónimo Fernández, obispo de la Diócesis, al que acompañaban el vicario y otros cargos eclesiásticos, el brigadier Francisco Campuzano, comandante general de la provincia, Juan Solórzano y Valentín Pastor, diputados provinciales por el distrito de la capital, el director del claustro del Instituto Provincial

⁽¹⁾ Revista de Obras Públicas, 1857, tomo 1, p. 54.

⁽²⁾ AMP, Actas Municipales, 28 de junio de 1860.



Monasterio de San Isidro de Dueñas, punto de partida de la línea trazada hasta Alar del Rey que supuso la llegada del ferrocarril a Palencia (AAE).

de Segunda Enseñanza, el decano del Colegio de Abogados y el subdelegado de Medicina y Cirugía, así como los mayores contribuyentes por agricultura, industria y comercio. La estación no había sido aún construida, por lo que se levantó una tienda de campaña junto a la que fue izada la bandera española. Al llegar la comitiva, los representantes del ferrocarril hicieron una indicación para que la locomotora Palencia, convenientemente engalanada, apareciese en la estación tirando de un tren. El acto fue acompañado por la música de dos bandas militares y el lanzamiento de cohetes y petardos.

La Comisión de Ingenieros de la Compañía de Ferrocarriles del Norte ofreció a la ciudad los servicios de la locomotora y el tren. Acto seguido, el gobernador y el alcalde pronunciaron sendos discursos en los que alabaron el ferrocarril y lo que representaba para la población. Destacaron a su vez la labor de la reina y del Gobierno, a quienes felicitaron por el impulso de la obra, animando a los ciudadanos a sacar partido de esta importante mejora. Los dos discursos terminaron con un grito de "¡Viva la reina!", al cual, a decir de las crónicas del acontecimiento, respondió la población con mucha vehemencia. Después, la comitiva subió al tren y la locomotora Palencia se puso en marcha. Los ilustres viajeros recorrieron un breve tramo, el que quedaba bajo el término municipal de la ciudad, regresando a continuación al lugar de partida.



Imagen actual de la conocida como Estación Pequeña (AAE).

La redefinición de la ciudad por el ferrocarril

Tras la inauguración del ferrocarril, simbolizada en la presentación de la locomotora Palencia, aún quedaba tarea por realizar. La estación estaba situada fuera de la muralla y su acceso era pobre y mal iluminado, al no existir una calzada ni disponer de alumbrado público. Por este motivo fueron trazadas dos calzadas. Una desde la Puerta de San Lázaro y otra desde la Puerta de la Estación (antiguo portillo de la Plaza de Toros al que se cambió el nombre en honor del ferrocarril y que se encontraba donde hoy está el acceso al aparcamiento subterráneo de la plaza de Abilio Calderón). En diciembre de 1860 fueron colocados faroles en la calzada que iba desde la estación hasta la Puerta de San Lázaro, facilitando así la entrada a la ciudad a los viajeros que llegaban de noche. Además, ante el incremento del tráfico de personas y carruajes que sufrió la calle Burgos, se propuso su ensanchamiento. Poco después, en 1861, fue añadido un tercer paseo desde la Huerta de Guadián hasta la estación, que dio origen a la calzada de la estación, futura avenida de Manuel Rivera.

El ferrocarril Palencia-Ponferrada

Tras la llegada del ferrocarril que conectaba San Isidro de Dueñas con Alar del Rey, la ciudad recibió la noticia de que iba a crearse otra línea entre Palencia y Ponferrada⁽³⁾, lo que permitiría el enlace con León, Galicia y Asturias. El Ayuntamiento volvió a facilitar todo lo posible el desarrollo de ese trazado y concedió los terrenos necesarios para la construcción de una nueva estación. Esos terrenos, situados junto a la Puerta de Monzón, fueron cedidos el 3 de julio de 1861 después de su expropiación⁽⁴⁾. Unos días antes, las autoridades locales habían acordado que la antigua Puerta de Monzón pasase a llamarse Puerta de León, debido a la comunicación que iba a establecerse con esta ciudad por medio del ferrocarril⁽⁵⁾. La nueva estación entonces proyectada es la que actualmente pervive en la ciudad.

⁽⁵⁾ AMP, Actas Municipales, 15 de mayo de 1861.



⁽³⁾ El 14 de mayo de 1856 se informó del comienzo de los estudios para la construcción de un ferrocarril que fuese de Palencia a León y desde allí a La Coruña y Oviedo. Pero la aprobación de este ferrocarril se retrasó con el final del Bienio Progresista, en julio de 1856. En 1858 se reactivó, cuando un grupo de diputados, entre ellos los palentinos, pidió al Congreso que retomase la construcción de la línea Madrid-Galicia y Asturias. El proyecto se hizo realidad en mayo de 1859, cuando el Congreso aprobó la ejecución de la línea Palencia-León. El Ayuntamiento palentino recibió la confirmación de esa aprobación el 21 de mayo de 1859.

⁽⁴⁾ AMP, Actas Municipales, 3 de julio de 1861.

Los motines del pan

En 1853 comenzó la Guerra de Crimea, en la que el imperio ruso se enfrentó a una coalición integrada por Francia, Inglaterra, el reino de Cerdeña y el imperio otomano. Durante los tres años que duró el conflicto, Castilla incrementó sus exportaciones de trigo, lo que supuso un enorme aumento de su valor en el mercado. Este hecho repercutió en el precio del pan, alimento básico de gran parte de la población, especialmente de las capas más empobrecidas y de los asalariados con menor retribución que, en la ciudad de Palencia, se hacinaban en el barrio textil de La Puebla. La guerra, por muy lejana que fuese, exportaba sus consecuencias a todo el mundo. La situación, además, se vio agravada por la epidemia de cólera de 1854 y 1855 y por la mala cosecha de 1856.

Aparentemente no parecía pasar nada

En Palencia todo parecía en calma. La guerra, al fin y al cabo, tenía lugar a miles de kilómetros. Lejos de preocuparse por aquel conflicto, la ciudad recibía buenas noticias en 1856. Por un lado, la confirmación de que iba a realizarse el ferrocarril entre Alar del Rey y Palencia y, por otro, la aprobación del futuro trazado ferroviario que uniría la ciudad con León. Por si fuera poco, Espartero, en ese momento presidente del Gobierno, llegó a la ciudad el 28 de abril, procedente de Valladolid, en una barca a través del Canal de Castilla. Fue recibido con gran entusiasmo por la población. Estuvo alojado en el palacio del obispo y desde allí arengó a los palentinos, quienes aclamaron sus palabras con vítores y aplausos. Al día siguiente partió dejando un grato recuerdo, ya que en su honor hubo un amplio programa de festejos que incluyó, entre otros eventos, un recorrido de Espartero por la ciudad, convenientemente engalanada, una novillada, fuegos

artificiales, dulzaineros, danzantes, gigantones, diversas dádivas para los pobres y los presos y un banquete de autoridades⁽¹⁾.

Y sin embargo...

...las autoridades eran conscientes del descontento de la población y de que el precio del pan era excesivo –había llegado a alcanzar los 70 céntimos el de dos libras y media—. El gobernador civil, José María Montemayor, informó al Ayuntamiento el 14 de junio de la grave carencia de productos básicos que sufrían la ciudad y la provincia, recomendando que el pan se ofreciese a un precio más barato⁽²⁾. También eran conscientes de la situación los propios fabricantes de harina, que llegaron a ofrecer al Ayuntamiento harina y dinero para que el pan fuese elaborado a un precio más asequible. El 20 de junio, el Ayuntamiento ordenó a la Comisión de Subsistencias que habilitase los medios necesarios para que la población pudiese obtener el pan a un precio más económico. El 21 se aprobó que, al día siguiente, dos puestos de venta ofertarían pan de segunda calidad de dos libras y media a doce cuartos (36 céntimos, la mitad del precio que tenía en el mercado)⁽³⁾. Pero las medidas llegaron tarde.

El inicio del motín⁽⁴⁾

El 22 de junio, día previsto para empezar a aplicar las medidas que debían abaratar el precio del pan, el Ayuntamiento recibió una carta remitida desde

⁽¹⁾ Hay referencias a esta visita en *La Iberia* del 30 de abril y del 3 de mayo de 1856, *La España* del 1 de mayo, *El Clamor Público* del 2 de mayo y *La Esperanza* del 7 de mayo. Los festejos organizados por el Ayuntamiento aparecen en el *AMP*, Actas Municipales, 26 de abril de 1856.

⁽²⁾ AMP, Actas Municipales, 14 de junio de 1856.

⁽³⁾ AMP, Actas Municipales, 18, 20 y 21 de junio de 1856.

⁽⁴⁾ La principal fuente de que disponemos para narrar estos acontecimientos es: González Andrés, Donato: Los políticos de Palencia y su provincia (bocetos y semblanzas), tomo primero, Imprenta y Librería de Melchor Atienza, Palencia, 1889. Seguimos esta narración enriquecida, matizada y contrastada con la información de las actas municipales y de la prensa de la época. Sobre la figura de Donato puede consultarse: Cruz Macho, Fco. Javier de la: "Donato González Andrés. Apuntes biográficos", en PITTM, nº 85, 2014, pp. 21-40. Hay otras publicaciones que narran estos hechos, basándose también de forma fundamental en la obra de Donato (con excepción de la escrita por Alonso de Ojeda). Son las siguientes: Alonso de Ojeda, José: Palencia en el siglo XIX: sucesos y menudencias que hacen historia palentina, J. Alonso, Palencia, 1949; Barreda Marcos, Pedro-Miguel: Buenas tardes Palencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Palencia, 1987; Gordaliza, F. Roberto: Dorotea Santos y los protagonistas del Motín del Pan (1856) en Palencia, autoedición, CD; Moreno Lázaro, Javier: Los hermanos de Rebeca. Motines y amotinados a mediados del siglo XIX en Castilla la Vieja y León, Región Editorial, Palencia, 2009; y Reboredo Olivenza, J. Daniel: El motín del pan del año 1856 en Palencia, en I Congreso de Historia de Palencia, Diputación Provincial, Palencia, 1987, t. III. pp. 623-643.

LOS MOTINES DEL PAN ________ 187



Imagen del Hospital de San Bernabé, edificio que fue asaltado el 23 de junio de 1856 para sustraer el aguarrás y los productos inflamables que allí había. La multitud enfurecida los quería para incendiar las fábricas de harinas (AAE).

Valladolid en la que se informaba de las revueltas que estaban aconteciendo en esa ciudad. En previsión de que los tumultos se reprodujesen en Palencia, la Corporación, encabezada por el alcalde José Ortiz, decidió colocar dos retenes de guardia, uno en la Plaza Mayor y otro en el edificio del Ayuntamiento. Además se constituyó en sesión permanente y pasó la noche en vigilia en las dependencias municipales, al objeto de recibir información de cualquier incidente. Por su parte, el gobernador militar, Domingo de Senespleda, ordenó que algunos militares patrullasen las calles y vigilasen las fábricas de harina. El gobernador civil, José María de Montemayor, consideró por el contrario que no había peligro alguno y se abstuvo de tomar otras medidas.

La noche transcurrió con tranquilidad. Esa calma motivó que, ya por la mañana, fuesen reducidas las patrullas y liberados los milicianos de prestar ese servicio. El Ayuntamiento suspendió su sesión permanente, el gobernador militar informó al Gobierno de que la ciudad permanecía sin novedad y el gobernador civil acudió al monte para disfrutar de una jornada de caza.

Pero esa calma no fue más que el preludio de la tormenta, como si la población hubiese estado esperando a que las autoridades bajasen la guardia. A las nueve de la mañana del día 23, justo cuando las medidas preventivas se

habían relajado, empezó la agitación. Poco a poco, obreros del sector textil de La Puebla, junto a los de otros barrios, empezaron a movilizarse y a proclamar la necesidad de dar un escarmiento a los especuladores del pan, al estilo de lo ocurrido en Valladolid, donde habían sido incendiadas las fábricas de harina. Los Cuatro Cantones, lugar donde muchos jornaleros esperaban para ser contratados durante el día, se convirtieron en un improvisado lugar de concentración. Allí comenzó la protesta, a la que se fueron incorporando más personas cada vez, sobre todo un gran número de mujeres y niños.

Una hora más tarde, a las diez, una multitud irrumpía en la Plaza Mayor. Los comerciantes, compradores y demás población que estaba en el lugar se unieron al tumulto. Según las crónicas, los amotinados llegaron a los cuatro mil, aunque esa cifra quizás haya que considerarla excesiva. Para entonces, el gobernador civil, avisado de la situación, había suspendido su jornada de caza y regresado a la ciudad. Reunió de inmediato a la Milicia Nacional y dictó un bando ordenando que los amotinados regresasen a sus casas. Ese llamamiento, sin embargo, no surtió efecto. Peor aún, parte de los milicianos se sumaron a los amotinados, con quienes compartían descontento y miseria. A pesar del cariz que tomaban los acontecimientos, el gobernador civil no quiso entregar el mando al gobernador militar, quien decidió, en consecuencia, no intervenir por el momento y mantuvo a la mayor parte de la tropa en los cuarteles.

La multitud pareció ser consciente de que los miembros de la Milicia no solo no iban a actuar, sino que incluso simpatizaban con su causa, y de que el Ejército permanecía inactivo. Entonces, envalentonada por su elevado número y por la pasividad de las fuerzas armadas, abandonó la Plaza Mayor y comenzó un periplo por la ciudad en busca de aguarrás y otros productos inflamables para incendiar las fábricas de harinas. Primero asaltó la farmacia de Ambrosio de las Heras en la calle Mayor y luego hizo lo mismo con la farmacia de la calle Carnicerías⁽⁵⁾ (hoy de Barrio y Mier) y con el hospital de San Bernabé. Desde allí, el gentío acudió a Puentecillas, hacia la fábrica de harinas de las Once Paradas. En su recorrido se cruzaron con el Ejército, que había salido desde el aledaño cuartel de San Fernando a la plazuela del Hospital (actual de Cervantes), donde los soldados permanecieron en formación sin intervenir, lo que sin duda envalentonó más a los amotinados, convencidos de que nada ni nadie impediría su marcha.

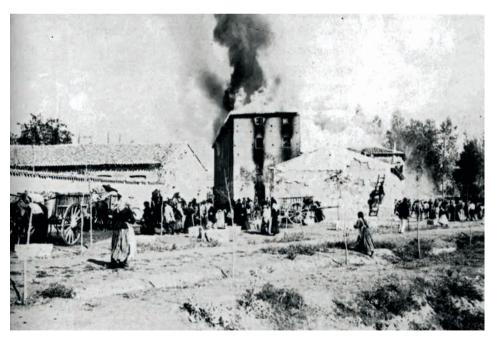
Cuando la multitud llegó a la harinera de las Once Paradas, propiedad de Enrique de la Cuétara, fue alcanzada por el alcalde José Ortiz y otras autori-

⁽⁵⁾ Posiblemente esa farmacia fuese la de José Joaquín Álvarez Gómez.

dades. Los amotinados no se detuvieron ante sus requerimientos y, sin ningún reparo, tiraron al alcalde al río, además de lanzarle algunas puñaladas que, por suerte, solo alcanzaron su sombrero⁽⁶⁾. Después, utilizando fardos de paja regados con aguarrás que elevaron mediante largos varales y que arrojaron al interior por las ventanas, provocaron un enorme incendio que arrasó rápidamente la fábrica. La humareda creada por el incendio, visible desde cualquier punto de la ciudad, hizo que el Ejército fuese movilizado para proteger el resto de fábricas e industrias.

Sin embargo, los enardecidos amotinados no se detuvieron. Desde las Once Paradas caminaron en dirección a Autilla hasta llegar a Viñalta, donde había dos fábricas de harinas propiedad del Canal de Castilla, arrendadas por José Ortiz y por los García de los Ríos, a las que también prendieron fuego. Ni el

(6) En los juicios posteriores, Dorotea Santos fue acusada de ser la atacante de don José Ortiz, aunque del mismo hecho también se acusó a Blas Martín, igualmente sentenciado a muerte.



La fábrica de harinas de las Once Paradas es arrasada por las llamas. Aunque la fotografía corresponde a un incendio ocurrido a comienzos del siglo XX, recrea con precisión la situación vivida durante los motines del pan, cuando un gentío enfurecido prendió fuego a las mismas instalaciones (AHPPa, Colección Félix Pollos).

El Puente de Hierro

Alas nueve cuarenta y cinco de esta mañana, el disparo de una docena de bombas nos dio cuenta de haberse llevado á feliz término el paso del puente de hierro sobre el río Carrión en las proximidades del matadero. El puente, pues, descansa ya sobre las dos capas levantadas en las márgenes del río. En el centro del mismo ondean dos banderas nacionales, señal del favorable resultado obtenido por los encargados de llevar á cabo la operación..." (1)

Con esta noticia, *El Diario Palentino* anunciaba el 27 de marzo de 1911 la colocación del Puente de Hierro sobre el cauce del Carrión. Construido en el margen izquierdo del río, junto al antiguo matadero, el puente fue desplazado paulatinamente hasta comunicar las dos orillas. Una compleja operación que duró una semana y concitó una expectación inusitada. Los palentinos se arremolinaban cada mañana en torno al lugar y contemplaban la evolución de la espectacular maniobra.

El viejo puente de madera

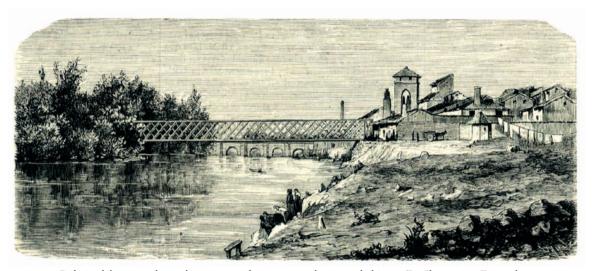
Dos eran los puentes que desde hacía siglos habían permitido atravesar el Carrión y acceder a su margen derecha. Uno era Puentecillas, al que algunos autores conceden un origen romano, y otro el Puente Mayor, levantado en el siglo XVI y remodelado en el XIX. Los dueños de las huertas, fincas y tierras de cultivo de la carretera de Villamuriel (donde hoy está el parque y el campo de golf de Isla Dos Aguas), tenían que acceder a ellas por el Puente Mayor. En función de su lugar de residencia, este acceso podía suponer un largo rodeo. Por este motivo, era una necesidad sentida y demandada por la población la

⁽¹⁾ El Diario Palentino, 27 de marzo de 1911.

308 ______ EL PUENTE DE HIERRO

creación de otro puente en la esquina de la antigua calle de Perezucos, donde está el actual Puente de Hierro.

El Ayuntamiento trató de dar respuesta a esa demanda por primera vez en 1871, cuando solicitó que el "arquitecto levante un plano para hacer un puente de paso de personas desde las afueras del Mercado a las huertas cerca del titulado de Sandoval" (2). Pero la situación no era la más propicia. España estaba en pleno Sexenio Revolucionario, sufría una gran inestabilidad política (caída de Isabel II, monarquía de Amadeo de Saboya, proclamación de la Primera República...) y sus ayuntamientos contaban con escasos recursos económicos. En ese contexto, no es extraño que el puente no llegase a construirse.



Dibujo del puente de madera construido antes que el puente de hierro (La Ilustración Española y Americana, 15 de marzo de 1875).

Unos años más tarde, en 1874, el proyecto fue retomado y el arquitecto municipal, en ese momento Cándido Germán, recibió el encargo de elaborar un plano⁽³⁾. A las dos semanas lo presentó antes los concejales. En su descripción el arquitecto expuso que "este puente se compondrá de las vigas ó cuchillos del sistema llamado americano que no es otra cosa que la imitación en

⁽²⁾ AMP, Actas Municipales, 15 de abril de 1871.

⁽³⁾ La decisión se tomó justo tres años después, el mismo día del mismo mes. AMP, Actas Municipales, 15 de abril de 1874.

la madera de las celosías de hierro para conseguir con una cantidad de material relativamente pequeña una gran resistencia á los esfuerzos exteriores..." (4). El proyecto, fijado en un precio de 10.915 pesetas con 40 céntimos, gustó a los concejales. Con gran rapidez convocaron la subasta correspondiente, efectuada el 7 de junio de 1874. Su construcción comenzó de inmediato y finalizó el 4 de noviembre de 1874. A continuación se abrió el puente para el tránsito de los ciudadanos⁽⁵⁾.

Rápidamente construido, rápidamente destruido

A pesar de que el proyecto hacía mención a la fortaleza y a la resistencia del nuevo puente, lo cierto es que su vida resultó efímera. En la primavera de 1880, apenas cinco años después de su inauguración, tuvo que ser reparado y pintado. Además fue reforzado con hierro⁽⁶⁾.

En 1882 la situación del puente pasó a ser peligrosa. El Ayuntamiento encargó un informe a los ingenieros de Obras Públicas, quienes expusieron que "hay un desplazamiento del centro de gravedad de la sección transversal del centro, el cual va en aumento, por lo que la ruina no tardará en producirse, aconsejando se cierre para su reparación" (7). El arquitecto municipal presentó también un informe en el que dudaba "de la solidez del puente". El Ayuntamiento, con buen criterio, ordenó su cierre el 22 de febrero de 1882 y prohibió el paso de personas, animales y carros (8).

Su reparación no fue viable y su deterioro aumentó. El Ayuntamiento, en consecuencia, optó por desmontarlo y vendió sus maderas en pública subasta el 19 de septiembre de 1882. Elías Larrén pagó 820 pesetas por toda la madera del puente, comprometiéndose además a desmontarlo.

⁽⁴⁾ AMP, Actas Municipales, 29 de abril de 1874.

⁽⁵⁾ La subasta se aprobó el 8 de mayo de 1874 y sus condiciones económicas el 27 de mayo; el 7 de junio fue realizada y el 12 del mismo mes se adquirió la huerta existente en el margen opuesto del río, en la zona sobre la que debía apoyarse el puente, propiedad de Natividad Calleja. El 26 de junio quedó firmado el acuerdo de compraventa con su marido, Eustaquio Ruiz, que recibió el importe acordado el 21 de octubre. Todo ello aparece en el libro de Actas Municipales de 1874, en las fechas señaladas. La finalización de las obras en las Actas Municipales del 4 de noviembre.

⁽⁶⁾ El 4 de febrero se expuso el mal estado del puente y fueron contratadas las obras para su reparación. El 16 de junio habían sido ya realizadas y se abonó su coste. *AMP*, Actas Municipales, 1880.

⁽⁷⁾ AMP, Actas Municipales, 8 de febrero de 1882.

⁽⁸⁾ AMP, Actas Municipales, 22 de febrero de 1882. Ese día se leyeron los informes de los ingenieros y del arquitecto y se tomó la decisión de cerrar el puente, lo que revela la magnitud del problema y la rápida actuación municipal.

Soñando con un puente más sólido

Antes del derribo definitivo del puente de madera, el Ayuntamiento, consciente de la necesidad de ese paso, planteó "construir uno nuevo de hierro" (9). Esa propuesta se repitió después, el 20 de diciembre de 1889, al proyectarse "construir un puente sobre el río Carrión en el punto llamado Salitre frente a Perezucos, donde estuvo el de madera" (10). Un año más tarde, el 17 de diciembre de 1890, el concejal Alejandro Cebrián Díaz recordó "su propuesta de construir un puente donde estaba el de madera" (11). Siete años más tarde, el 30 de junio de 1897, fue el concejal Rufino Garrán Castrillejo quien propuso "construir un nuevo Puente de Hierro donde estuvo el de madera" (12). El interés por volver a disponer de un puente en ese paso era evidente. No se trataba de un capricho, sino de una demanda de la sociedad palentina. Sin embargo, la falta de dinero y la ejecución de otros proyectos hicieron que su construcción fuese retrasándose.

El sueño hecho realidad

Tuvieron que pasar 27 años para solventar la cuestión. La resolución vino de mano de Abilio Calderón, diputado por Palencia desde 1898 y, en ese momento, director general de Obras Públicas. Uno de los numerosos proyectos que promovió durante su mandato fue el de la realización del Puente de Hierro, aprobado en 1909. Esta infraestructura formaba parte de las obras encaminadas a convertir en carretera el camino que unía Palencia con Villamuriel a través del Puente de Sandoval. El proyecto incluía la construcción de un nuevo puente en el lugar donde había existido el de madera. La subasta de los trabajos tuvo lugar el 8 de mayo de 1909⁽¹³⁾.

El puente fue diseñado por los ingenieros Luis Morales y Eduardo Jungairiño. El contratista de las obras fue Martín Lago, representado en Palencia por Antonio Ortiz de Urbina. Las piezas de hierro llegaron de los Astilleros del Nervión y su ensamblaje se hizo junto al río. El puente presenta en sus laterales dos grandes arcos parabólicos, divididos por unas vigas verticales, entre las que se insertan unas cruces de San Andrés. Una vez montado en la margen izquierda

⁽⁹⁾ AMP, Actas Municipales, 21 de junio de 1882. Aún sin desmontar el puente de madera se piensa ya en construir uno nuevo de hierro.

⁽¹⁰⁾ AMP, Actas Municipales, 20 de diciembre de 1889.

⁽¹¹⁾ AMP, Actas Municipales, 17 de diciembre de 1890.

⁽¹²⁾ AMP, Actas Municipales, 30 de junio de 1897.

⁽¹³⁾ Ese mismo día, *El Día de Palencia* abría su portada con un artículo dedicado al nuevo puente, con unos dibujos de su aspecto tanto de frente como de perfil.

EL PUENTE DE HIERRO ________ 311



Inicio de la maniobra de desplazamiento del puente (AHPPa, Colección Félix Pollos).

del Carrión, se hizo rodar hasta quedar asentado entre ambas orillas. Las piedras del Arco del Mercado, desmontado poco antes, fueron utilizadas para asentar los estribos del puente⁽¹⁴⁾.

La construcción generó una gran expectación, dado lo espectacular de la obra, y una gran cantidad de palentinos se congregó alrededor para ver su evolución. De hecho, a la vez que se construía el Puente de Hierro se estaba reconstruyendo el Puente de Sandoval y ambas obras atrajeron a los palentinos. "Todas las tardes son muchos los curiosos que presencian las obras de ambos puentes, principalmente en el segundo de ellos" (el de Hierro), comentaba El Día de Palencia⁽¹⁵⁾. No menos espectacular y llamativa resultó la maniobra de de-

^{(14) &}quot;A las doce de la mañana de hoy se ha celebrado en el Ayuntamiento bajo la presidencia del primer teniente alcalde don Román Vélez y con asistencia de los concejales señores Diéguez, Durán, Polo y Garrán, la subasta para la enajenación de la piedra de sillería procedente del derribo del Arco del Mercado. Como único postor, fue adjudicado provisionalmente, á don Antonio Ortiz de Urbina, vecino de Valladolid, en la cantidad de 3.500 pesetas, que sirvió de tipo a la subasta". El Día de Palencia, 28 de agosto de 1909.

⁽¹⁵⁾ El Día de Palencia, 25 de agosto de 1909.



